

INMIGRANTES MARROQUÍES: EL ESTRÉS INICIAL

Isabel GENTIL
Universidad Complutense de Madrid

Introducción

El objetivo de esta ponencia es tratar de presentar un análisis sobre el estrés inicial que sufren los inmigrantes marroquíes, derivado del choque cultural, al enfrentarse a una sociedad con costumbres y valores diferentes a los de su sociedad de procedencia. Para alcanzarlo utilicé metodología cualitativa y la observación participante como técnica de investigación.

El lugar donde se realizó es un Centro de voluntariado social donde colaboro como profesora voluntaria de español y de educación para la salud a inmigrantes, ASTI (Asociación Solidaridad Trabajadores Inmigrantes) situado en Majadahonda. Éste es un pueblo habitado por clases medias y medias altas, la renta media de sus habitantes es de las mayores de la Comunidad de Madrid. Tiene bastantes urbanizaciones ajardinadas de viviendas unifamiliares o de viviendas de pisos de lujo, por lo tanto con fuerte demanda de inmigrantes para trabajar en servicio doméstico, jardinería, chapuzas y construcción. Majadahonda, aunque considerado pueblo, tiene un ritmo de vida totalmente urbano. Para los recién llegados de Marruecos es difícil entender que sea un pueblo, *“pero ¿por qué no es una ciudad si hay tantos coches y gente y casas y tiendas que venden de todo?”*

I.- ¿De dónde son los inmigrantes que acuden al centro?

Los lugares de procedencia son varios, aunque la mayoría procede de Marruecos, también de China -los segundos en número-, de países de Europa del Este, de Brasil y de otros. Los flujos migratorios son muy cambiantes y lo que digamos hoy, puede no servir para mañana. Influyen varios factores: la situación económica y social del país emisor, las posibilidades de salir, las tácticas más o menos sutiles que les “ayudan” a que emigren (los emigrantes reducen las tensiones internas del país y benefician la economía del país de origen; son la primera o segunda fuente de

ingresos en países con fuerte emigración). Por otra parte influye la situación social y económica del país receptor, la posibilidad de entrar y las tácticas más o menos permisibles que ayudan a que las fronteras sean más o menos permeables a la entrada de personas sin documentación.

Mi experiencia me da datos para sospechar que las fronteras regulan su permeabilidad según las demandas de trabajo que hay para indocumentados. Sé que esto no lo admitirán muchas personas. Pero conociendo la cantidad de trabajo que se ofrece para indocumentados, trabajo por acuerdos, para un día, dos días, tres días, un mes, dos meses... la cantidad de trabajos que hay no sólo para clandestinos, sino trabajos clandestinos, sin declarar, por ejemplo talleres de arreglo de coches que no existen, donde se reparan coches que sí existen, con mecánicos marroquíes que no existen. Y es que estos inmigrantes sin papeles son la base de una economía sumergida, muy beneficiosa para algunos. La inmigración irregular ha existido siempre y a menudo ha sido tolerada porque favorece una reserva de mano de obra barata que beneficia a algunos pocos, nunca al que pone el trabajo.

Aunque los flujos migratorios son muy dinámicos y el perfil sociodemográfico y de procedencia cambie mucho, como apuntamos arriba, sí se puede afirmar una cosa: los que acuden al Centro son los más necesitados. Como me decía uno de ellos: *“los que tienen trabajo, los que tienen papeles, los que tienen dinero no vienen aquí, venimos nosotros”*. Ese nosotros hacía referencia a los que se encuentran en situaciones realmente precarias, precarias en todos los sentidos: económico, laboral, desarraigo, asustados, desorientados, tristes, perdidos. Generalmente los recién llegados, es decir aquellos cuya situación es más frágil emocionalmente.

II.- Las clases

¿Cómo son las clases de enseñanza de español y educación para la salud? Nocturnas. Para facilitar que acudan las personas que están en el trabajo. Es un aula de puertas abiertas, para quien lo necesite, no hay más requisito. Lo que permanece allí es el aula, las personas cambian. Los alumnos van cambiando por razones laborales, desplazamientos, nivel de conocimiento de la lengua... Hay muchas razones. A mí, el funcionamiento de las clases me recuerda esa afirmación de la Ecología, que dice que no pueden existir nichos ecológicos vacíos, cuando alguno se vacía inmediatamente es colonizado. La naturaleza repele el vacío. Esto le sucede al aula, que nunca está vacía, se llena siguiendo su propia dinámica. Han sucedido hechos que han modificado las personas en el aula. Así tras el triste 11 M, se vació de marroquíes, desaparecieron. Y se llenó, inmediatamente, de chinos. ¿Es que antes no venían alumnos chinos? Sí, pero no en una cantidad tan numerosa. Hubo otro momento, hace tiempo ya, que venían a clase hombres y mujeres marroquíes, pero tuvimos peticiones por parte de ellos y por parte de ellas para que les separáramos en aulas diferentes, con la amenaza de que si no dejarían de venir a clase. Ante tal dilema lo discutimos en el Centro, lo

meditamos y no los separamos, aún con el riesgo de perder a las mujeres (sospechábamos que eran ellas quienes iban a dejar de venir). Rompíamos con el espíritu del Centro: aula de puertas abiertas para quien lo necesite, sin diferencias de etnia, religión, procedencia y género. Pero en la práctica se formaron dos aulas separadas por género. Las mujeres desaparecieron del Centro y las clases se llenaron de hombres. ¿Qué pasó? Nos enteramos de que las mujeres se fueron a las clases que daba el Ayuntamiento y los hombres que iban a dichas clases vinieron a las clases del Centro.

Al principio de participar yo allí, hablo de hace nueve años, los marroquíes que acudían eran sobre todo rifeños, de las zonas rurales. Hoy son sobre todo marroquíes de las grandes ciudades y han desplazado del aula a los primeros. ¿Dónde están los rifeños?

III.- ¿Cómo son estos inmigrantes?

En Antropología huimos de las universalizaciones. Los humanos no somos clones. Los humanos y las culturas somos diversos y además esto constituye la riqueza de nuestra especie. También, los antropólogos tememos las generalizaciones porque pueden equivocarnos al oscurecer los matices, los detalles, y precisamente es ahí donde se encuentra lo más importante en nosotros. Pero, sí construimos modelos con los rasgos que son más frecuentes. Los construimos con carácter analítico. Entendiendo que ese modelo es el punto de partida para poder seguir avanzando. Es decir, el modelo no es el final, no decimos: así son los marroquíes. Sino todo lo contrario. Con los rasgos más comunes o que más se repiten, confeccionamos un modelo inicial para, a partir de él, seguir profundizando.

Simplificando mucho, he encontrado dos modelos de emigración en personas procedentes de Marruecos. Los que provienen de las zonas rurales, de las zonas más depauperadas del país. Son personas jóvenes y solteras: hombres y mujeres, y también hombres casados, padres de familia. Algunos son analfabetos, otros han ido a la escuela de la Mezquita. El objetivo de emigrar es muy claro: el ahorro económico para ayudar o mantener a la familia que dejaron en Marruecos, porque como me decía uno de ellos, *“con 20 euros mi familia aquí no come, pero con 10 euros en Marruecos sí come”*. La fórmula para entrar en España es usar la vía clandestina, generalmente. Saben que esa estrategia puede ir acompañada de riesgo para la vida, pero la asumen. Me decía uno de ellos cuando lo comentábamos: *“Dime, dime, tú dime, ¿cuántos mueren en un año? 10, 50, 70 pero, ¿cuántos no mueren y entran? Vosotros los fines de semana también hay muchos muertos por los coches, y yo veo el fin de semana todos cogen el coche y se van”*.

El lugar de destino no es España, es Europa, es donde haya trabajo. Son las demandas del mercado las que mueven los flujos migratorios. *“Yo primero España, está a 1 día de Marruecos, si no hay trabajo, tengo un primo en Holanda, voy allí, pero Holanda está a 4 días de Marruecos, mejor aquí, a un día”*.

El proyecto inicial de emigración incluye la vuelta a Marruecos. Lo perciben como una emigración temporal. Esta temporalidad será más o menos larga, a veces puede ser hasta la jubilación, pero el proyecto inicial contiene el regreso. Encontrar trabajo no les es muy difícil. Las mujeres se emplean en el servicio doméstico, cuidando niños, cuidando ancianos. Los hombres acceden primero a trabajos esporádicos, trabajos manuales que no exigen cualificación y que requieren esfuerzo físico importante.

El otro modelo. Suele estar compuesto por personas procedentes de las grandes ciudades de Marruecos. Son jóvenes solteros, mujeres y hombres, y también padres de familia. La mayoría con estudios, algunos universitarios, o abandonados a mitad de la carrera, *“porque- dicen ellos- para lo que me va a servir”*. Yo les digo que siempre sirven y me dicen: *“aquí, para vosotros sí, pero en Marruecos, para nosotros, no”*. El objetivo de emigrar no es tanto el ahorro económico como el cambio de vida. El mejorar las condiciones de vida, para sí mismos o para sus hijos, cuando están casados. No son razones meramente económicas sino de orden social: más oportunidades de educación, mayor bienestar social, mejores servicios sociales, menos corrupción.

La estrategia de entrada es a través del visado de turista, luego no regresan, pero no utilizan estrategias que impliquen riesgo para la vida. *“Si vengo aquí es para vivir mejor que en Marruecos, si vengo en patera, y me muero, ya no es vivir mejor”*. El destino no es España, es Europa, donde encuentren trabajo, aunque Bélgica y sobre todo Francia son dos países atractivos, porque la mayoría de las personas de este modelo hablan francés correctamente y es frecuente que tengan familia allí.

El proyecto inicial de emigración no incluye el regreso a Marruecos, aunque el lazo afectivo con Marruecos permanecerá siempre. Se harán visitas al país, pero el proyecto es de cambio de vida, de iniciar una nueva vida.

Encontrar trabajo es más complicado que para el grupo anterior, porque los trabajos manuales sin cualificar que requieren esfuerzo físico no entraban en su proyecto y los rechazan. Terminan aceptando trabajos que no exigen cualificación pero que no requieren esfuerzo físico: almacenistas, vigilantes nocturnos en obras u otras vigilancias, cuidados de ancianos, cuidados de enfermos crónicos, discapacitados.

Comparando unos con otros, las personas del segundo modelo sufren mayores niveles de ansiedad, estrés, agotamiento psíquico y frustración, pues, además del desarraigo de todo emigrante, sufren la desclasación a la baja. Aspiraban a un trabajo más de acuerdo con su preparación, pero muy difícilmente lo consiguen. Además los anteriores que tenían muy claro el objetivo: el ahorro económico, cuando lo alcanzan viven la satisfacción del logro. Pero los segundos parece como si nunca alcanzaran el logro y están durante mucho más tiempo en situación de crisis.

Recuerdo que yo me relaciono con ellos en sus primeros tiempos de inmigrantes. Con frecuencia, se pierde el contacto cuando las cosas les van bien. Sí llegan noticias, por terceros, de alguien que ya está bien situado, otro que tiene trabajo con contrato, alguien que ya consiguió la agrupación familiar, algún otro que ya tiene el piso de

alquiler sólo para él y su familia, el que consiguió el permiso de conducción, pero nuestra actividad y preocupación está con los de corta estancia en España.

IV.- Identidad en juego

La comunicación como profesora me ha resultado más fácil con los primeros. No me estoy refiriendo a la competencia lingüística, que es alcanzada por los del segundo grupo más rápidamente, sino a la comunicación expresiva, a pesar de lo limitado del vocabulario y la gramática. Esta realidad se produce debido a la necesidad que tienen los del primer grupo de comunicarse, de entender lo que ven o bien de definirse a sí mismos, en un mundo que encuentran diferente al suyo y que les borra. Fuera del Centro, no se relacionan con españoles. Si están trabajando, se comunican con las personas del trabajo, pero es una comunicación instrumental, utilitaria. Si no trabajan, ni siquiera eso. Por esto sufren distanciamiento y aislamiento de la sociedad de llegada y es su profesora la persona ideal a quien preguntar sus dudas. Aunque hay personas más reservadas y otras más extrovertidas.

Cuando una persona emigra, toda su identidad se pone en juego y se tambalea. Entendiendo por identidad aquello que responde a la pregunta de quién soy yo y quién soy yo para los demás. La identidad es, pues, lo que me permite definirme como diferente a los demás. Erikson liga la idea de identidad con la de autoestima porque –dice él– la pregunta ¿quién soy yo? lleva implícita ¿cuánto valgo yo? y ¿cuánto valgo yo para los demás? Añade que los individuos necesitamos construirnos un yo que tenga definición y valoración positiva, que tenga sentido de importancia.

Aunque la identidad es múltiple y se construye con varias facetas, lo que tienen en común estas personas y lo que tiene más peso en su identidad no es tanto el sentirse marroquíes, como el sentirse creyentes y practicantes del Islam. Tiene mayor significado el ser musulmanes en España, que marroquíes en España.

Cuando llegan aquí, el primer choque que sufre su identidad es la desvalorización de ser musulmán. Me decía uno tratando de que yo le explicara, *“yo no entiendo. Si ser musulmán es ser cosa buena. ¿Por qué ser musulmán aquí es malo?, yo no entiendo. Ser musulmán es ser bueno, es ser buena persona, es no robar, es respeto a los padres, es ser bueno ¿por qué aquí ser musulmán dicen que es ser malo?”*. Esta persona que había estudiado en una Escuela coránica, que en la jerarquía de valores que construían su identidad, lo prioritario era ser musulmán, no entendía nada, no entendía que aquí fuese un desvalor.

Tan valorado es el ser musulmán, que a mí, cuando quieren demostrarme su aprecio y afecto me dicen a veces: *“tu eres buena, tienes que hacerte musulmana”*, yo contesto que para mí no sería fácil ser mujer musulmana porque me gusta mucho la libertad, trabajar fuera... Me replica uno: *“¿Cuántos años vas a vivir? ¿cien?”*. - *“No creo que tantos”*. - *“Que sean cien. Luego después de muerta Dios*

leerá en el cuaderno que todos llevamos colgado del cuello, las cosas buenas y las cosas malas que has hecho, y si vas al paraíso o vas al infierno, es para siempre, más de cien años, más de mil, más... para siempre”.

Este tener presente la vida eterna es otro de los choques culturales. Aquí, en nuestra sociedad, no es la vida eterna lo que más motiva nuestras acciones. Me comentaba otra persona muy compungida, cuando iba yo con él en un autobús urbano, un día de primavera y extendiendo la mirada por la ventanilla hacia la ciudad, hacia la gente: *“pero yo veo que aquí, todos al infierno, todos al infierno”.*

Les desconciertan las formas y comportamientos que observan y que chocan con las formas y comportamientos que ellos atribuyen a ser buen musulmán. Hay algo que repiten con mucha frecuencia, año tras año y por diferentes personas oigo esta expresión: *“yo veo que aquí todo vale, todo vale”, “aquí todo libertad, todo libertad”.* Es algo que me han dicho muchas veces pero, no como expresión de gozo, sino como confusión, temor y demandando una explicación. Aquí no vale todo, les explico, hay leyes, normas, reglas.

Algo que les escandaliza y desconcierta es el comportamiento de nuestros hijos, *“yo veo que aquí los hijos dicen a los padres: no quiero”*, ante mi indiferencia o falta de manifestarme escandalizada, me insiste uno gesticulando mucho para que yo reaccione: *“yo ayer vi a un hijo decir a su padre: no quiero, no quiero”.* Para nosotros eso no puede ser. Claro, choca frontalmente con el valor de respeto a los mayores, tan interiorizado en ellos. Y éste va a ser uno de los problemas realmente importante para los adultos padres y madres: la educación de sus hijos en España.

Educar significa transmitir valores y quieren que sus hijos sean buenos musulmanes, porque ellos lo son, sus padres lo fueron y los padres de sus padres también, y porque esto garantiza un comportamiento moral deseable. *“La vida es corta, luego te mueres, todos mueren, y si no has sido buen musulmán, Dios te dirá tú hiciste esto y esto y esto y vas al infierno, para siempre”.* Tienen miedo a que sus hijos pierdan valores fundamentales de su ser musulmanes. Y a su vez los hijos viven en un dilema continuo entre lo que viven en la calle, en la escuela y lo que se vive en casa. La consecuencia a la que llegan los padres es que si en Marruecos se pudiera vivir, si no hubiera corrupción, si hubiera trabajo, qué bien estarían en Marruecos.

Cuando los veo en estos sufrimientos, a hijos y a padres, los percibo como auténticas víctimas inocentes de los intereses macroeconómicos, que les mueven de país, de lugar, de casa, de familia, de tierra, de costumbres etc, como a marionetas, sin que sean conscientes de ello, con el fin de maximizar los beneficios económicos y los resultados financieros.

V.- Seres creyentes

Tienen necesidad de hablar del Islam conmigo. De hablar valorizándolo. De mostrar y demostrarme la superioridad de su creencia. A mí, no me han preguntado si soy creyente o en qué creo. Dan por descontado que soy cristiana. Y como tal,

me perciben como atrasada, inculta, primitiva y tratan de “educarme”. Por ejemplo, un tema en el que les gusta demostrar su superioridad es la idolatría. El que exista tan amplia iconografía religiosa lo perciben como incultura y paganismo. Me interrogan “¿quién ha visto la cara de Dios?, di ¿quién la ha visto?, ¿tu no entiendes que eso es un trozo de madera, que eso es un trozo de escayola que ha hecho un hombre?” Otro me explica cómo es Dios: “es como la luz, está en todas partes, tú no lo ves pero, si no hay luz tú no puedes ver”. Era llamativo el contraste entre la expresión lírica y el aspecto físico del trabajador de la construcción rudo y fatigado que lo decía.

En el Centro, un domingo al mes, se hacen excursiones culturales por distintas ciudades de España. Cómo no, el visitar ciudades y monumentos, incluye visitar alguna iglesia. Les aturde que los cristianos sean tan infantiles de rezar a imágenes que en realidad son un trozo de madera. Después de una excursión, uno de ellos me cuenta de la visita a una iglesia. “Yo ni miré. Allí las estatuas, (señalando hacia lo lejos con su brazo extendido) y yo así de espalda” (se gira y da la espalda al lugar donde había señalado con su brazo, en donde se encontraban las imágenes). Temía caer en idolatría si las contemplaba.

Con frecuencia me pregunta alguno “¿Jesús es Dios?” Y yo digo, sí, para el cristianismo. Todos se ríen. Les causa una gran hilaridad mi ignorancia. “Es un gran profeta pero Dios sólo hay uno”. Otro día que me comentaban que los muertos se deben enterrar directamente en la tierra “para volver a la tierra, porque todos hemos nacido de la tierra”. Replico: “yo no nací de la tierra, nací de mi madre”. Y uno con cara muy triste me dice: “Pero... ¿tampoco sabes esto?... Dios hizo a Adán con tierra y todos somos Adán”.

Quizá la nada fácil relación con los inmigrantes chinos tenga como motivo su ateísmo. No hay conflictos, pero no hay buena relación. En clase, mantienen una relación tirante. Los chinos, como trabajan en restaurantes, abandonan antes las clases, tienen que irse pronto a trabajar para preparar las cenas. Cuando se van, empiezan los comentarios despectivos y, curiosamente, todos coinciden en similares argumentos, incluso en años diferentes y con marroquíes diferentes: “Tu sabes, los chinos comen perro y serpientes, uf”. El motivo del desprecio no sé si es porque comen perro y serpiente y mucho cerdo o quizá porque se declaran ateos. Esto último contribuye a aumentar aún más su desprecio y desconcierto. A los chinos sí que les consideran auténticos ignorantes. Los chinos, educados en el ateísmo, no tienen ningún problema en declararse ateos abiertamente, “yo soy ateo”. Algo que no siempre es fácil de decir públicamente, incluso en nuestra sociedad. “Yo no creo ni en Jesús, ni en Mahoma, ni en Buda, para mí todos iguales y todos mentira”. Definirse como ateos, deja sin palabras a los marroquíes, les resulta tremendamente desconcertante. Los cristianos pueden estar equivocados por creer que Jesús es Dios, se puede tener distancia, mucha, con los judíos, por otros motivos, pero estos colectivos no cuestionan la fe. El ateísmo es inconcebible.

Hay veces que se producen choques de conocimientos. Un día haciendo una lectura de un libro, leemos que hay nueve planetas que giran alrededor del sol. Uno me dice: “¿Hay nueve planetas? El Corán dice que siete, dime sus nombres”. Los otros compañeros no están interesados en estos aprendizajes, protestan, ellos quieren seguir leyendo, quieren aprender a leer bien el español, porque de ello, piensan, depende mejorar en el trabajo. Saber leer y escribir español es esperanza de progreso laboral, aunque los significados de lo que se lee y escribe no se alcancen. El alumno turbado se queda al final de clase y resuelve el problema diciéndome: “Sabes, esas cosas de los nueve planetas están bien para vosotros, para nosotros están mejor nuestras cosas. Lo mejor cada uno con su religión, cada uno con su religión”.

VI.- Reorganizar la identidad

Este estrés inicial por el choque cultural, sumado al duelo de la emigración, puede desencadenar lo que Joseba Atxotegui, psiquiatra de Barcelona que trabaja con población inmigrante, ha descrito como el Síndrome de Ulises. Le puso este nombre por la semejanza en el conjunto de peligros y adversidades que padeció el héroe griego, lejos de sus seres queridos. El síndrome consiste en un estrés continuo y múltiple, que padecen muchos inmigrantes. No es una depresión o una enfermedad mental, sino una reacción de estrés ante lo que se denomina *Duelo del inmigrante*.

El duelo para los humanos es el proceso de reorganización de la personalidad que tiene lugar cuando se pierde algo que era muy significativo para el sujeto, algo que formaba parte de la historia afectiva y personal de uno mismo. El duelo es un proceso natural y frecuente en la vida de las personas, siempre que dejamos atrás algo con lo que nos habíamos vinculado afectivamente. En los emigrantes, la pérdida es respecto a todos los vínculos con los que se había constituido como persona, durante las primeras etapas de la vida. Pérdida por la separación de familia, de amigos, de la lengua materna, de las comidas, del paisaje de la infancia, de las costumbres, de la forma de entender el tiempo, a veces del vestir, etc.

El duelo forma parte del proceso adaptativo a la realidad. De tal forma, que la identidad, que se puso en juego tras el choque cultural, que hizo que se perdiera la respuesta a quién soy yo para los demás, incluso a quién soy yo para mí mismo, queda como indefinida. Esta identidad desdibujada debe redibujarse. Puede hacerse de varias formas.

Una, reforzando y enfatizando lo que es considerado en la nueva sociedad como señas de identidad de ser musulmán, marcando fuertemente las diferencias con la sociedad en la que viven. Así, cierta identidad musulmana se recrea o se significa especialmente en España. Me decía uno, “¿sabes? cuando tenía 16, 17, 18 años yo bebía cerveza, pasaba con los amigos a Ceuta y allí bebíamos” -¿Y Ahora?, pregunto - “No, yo aquí soy musulmano”.

Otra, rechazando las características que socialmente se atribuyen a su grupo y cultura, en este caso enfatizando los usos y signos externos de la sociedad de acogida. Como lo más fácil es imitar lo externo, para algunos jóvenes adolescentes consiste en la adopción de ciertas formas de vestir: ropa deportiva, visera, lata de cerveza, así su apariencia recuerda a la de cualquier otro adolescente.

También puede rechazarse por otros motivos, como estrategia para no sufrir discriminación y rechazo. Un día en clase, un marroquí de rasgos fenotípicos marcadamente marroquíes, dice muy serio: *“Sabes profesora, voy a hacerme cristiano”*. Los demás que le oyen se ríen jocosos y lo toman como un chiste. Le conocen bien, de toda la vida, son del mismo pueblo de Marruecos y piensan que está haciendo una broma. Pero él sigue, *“no, no, yo he pensado mucho esta religión, y a mí me gusta mucho esta religión y me voy a hacer cristiano”*. Ante la actitud tan seria, los compañeros ven que no es una broma y se ponen a discutir en árabe. Cuando termina la clase, me espera y ya a solas me dice: *“me voy a hacer cristiano ¿sabes?, es porque aquí hay mucho racismo, por eso quiero ser cristiano, para no tener racismo conmigo”*.

Otra forma de reconstruir la identidad consiste en un sincretismo de valores. Para conseguirlo, pasan por periodos muy duros, pues lo viven dramáticamente como ruptura con el grupo de pertenencia, con la propia familia, con los valores previos y sobre todo como contradicción. Es un proceso donde ha habido fluctuación de uno a otro de los modelos anteriores, con avances y retrocesos. Se llegan a asumir como propios valores de la sociedad de acogida, sin renunciar a valores procedentes de su propia cultura de origen. Este proceso no es una mezcla proporcionada de partes. No renuncian a su identidad o definición como musulmanes, se siguen considerando musulmanes, y, a partir de ese principio sustentador, aceptan y asumen valores de la sociedad de acogida.

Conclusiones

A modo de conclusión presento aquí tres cartas de tres alumnos que quizá reflejen algo de lo dicho, de sus situaciones, de sus sentimientos, del estrés pasado, del proceso de reorganización de su identidad tras el duelo. Las clases intentan ser un lugar de encuentro y aprendizaje mutuo; la profesora aprende de los alumnos, estos de ella y unos alumnos de otros.

“Un viejo dicho dice: a quien ha enseñado mi una letra he quedado por su esclavo. Quiero expresar a todos los colaboradores del Centro mis gratitudes y mis agradecimientos por sus apoyos, sus ayudas y el sacrificio de sus tiempos al fin para atendernos y enseñarnos la idioma española que necesitamos nosotros los inmigrantes y es indispensable para nuestra integración en la sociedad española. También era un oportunidad para conocer a mucha gente, es una encrucijada cultural: marroquí, chino, rumano, Américo latino...” D

“Unas palabras sobre el amor.

Siempre me pregunto de donde viene la energía para trabajar de esta manera, pero mi conciencia me enseña que cada trabajo de humanidad necesita gente que sabe que significa el amor, la interacción entre diferentes culturas. Además si el mundo conoce mujeres y hombres como vosotros nadie puede sufrir en su vida.

En fin muchas gracias a todos y buena continuación a trabajar más para realizar vuestros objetivos buenos y ayudar los inmigrantes a mejorar el bien estar aquí tranquilamente. Muchas gracias”. H

“Hace un tiempo tuve la suerte de entrar a estudiar en el Centro. Aquí he encontrado los mejores profesores. Gracias a ellos puedo ahora escribir estas palabras en español. Y no son sólo profesores sino los mejores amigos. Ellos me dieron la oportunidad de descubrir que soy una persona importante con muchas capacidades. Ellos me ofrecieron el apoyo moral en los peores momentos, me dieron la fuerza de seguir adelante. Con ellos he aprendido que todos somos iguales”. M

Bibliografía:

- ATXOTEGUI, J., *Los duelos de la migración: una aproximación psicopatológica y psicosocial*, en Perdiguero, E., y Comelles, J.M. (eds), *Medicina y Cultura*, Bellaterra, Barcelona, 2000.
- , *Migrar, “Duelo y dolor”*, en *El viejo Topo*, 1995, 90, pp. 32-38.
- BASTIDE, R., *El prójimo y el extraño*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1980.
- BECK, U., *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona, 1998.
- BEN JELLOUN, T., *Papá, ¿qué es el racismo?*, Alfaguara, Madrid, 1998.
- CALVO BUEZAS, T., *La Escuela ante la inmigración y el racismo*, Popular, Madrid, 2003.
- CAVALLI-SFORZA, L. y CAVALLI-SFORZA F., *Quiénes somos. Historia de la diversidad humana*, Crítica-Drakontos, Barcelona, 1994.
- CONTRERAS, J. (comp.), *Los retos de la inmigración: racismo y pluriculturalidad*, Talasa, Madrid, 1994.
- ERIKSON, E.H., *Infancia y sociedad*, Hormé, Buenos Aires, 1976.
- LEACH, E., *Cultura y comunicación: La lógica de conexión de símbolos*, Siglo XXI, Madrid, 1978.
- MAALOUF, A., *Identidades asesinas*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.
- OLIVÁN, F., *El extranjero y su sombra*, Madrid, 1998.
- TODOROV, V.T., *Cruce de culturas y mestizaje cultural*, Barcelona, 1998.